

INFORMES DE INVESTIGACIÓN Y ENSAYOS INÉDITOS

Acciones colectivas en Colombia por la educación y la pedagogía 2012 -2013¹

Identidad, indignación y resistencia

José Manuel González Cruz²

María Cristina Martínez Pineda³

Cielo Andrea Velandia Pérez⁴

Universidad Pedagógica Nacional

Resumen.

Este escrito intenta conectar las acciones colectivas por la educación en Colombia del último lustro expresando y demostrando que no fueron acciones sueltas y desorganizadas sino que correspondieron a otras acciones de mayor resonancia e incidencia que a nivel latinoamericano

-
- 1 Este escrito es resultado de una investigación realizada en el año 2012 y 2013 en el Observatorio de Acciones Colectivas por la Educación y la Pedagogía (OACEP) de la UPN. Los datos corresponden a su base de datos. Colaboró el estudiante de la Lic. en Ed. Comunitaria Fabían Camilo Rozo.
 - 2 Investigador principal en OACEP y de la línea de investigación: Redes movilizaciones por la educación y subjetividades políticas. Candidato a Doctor en Historia de la UN y Magister en Historia de la Educación. Integrante del grupo de investigación Educación y Cultura Política, línea de investigación: Redes movilizaciones por la educación y subjetividades políticas. E-mail: jmgonzalez@pedagogica.edu.co
 - 3 Coordinadora general del OACEP y de la línea de investigación: Redes movilizaciones por la educación y subjetividades políticas. Vicerrectora académica de la Universidad Pedagógica Nacional. Magister en Educación. Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación. Integrante del grupo de investigación Educación y Cultura Política. Coordinadora de la línea de investigación: Redes movilizaciones por a educación y subjetividades políticas. E-mail: mmartinez@pedagogica.edu.co
 - 4 Licenciada en Psicología y Pedagogía y estudiante de Maestría en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Joven investigadora de Colciencias 2012-2013. Docente en educación básica primaria del Distrito. E-mail: cielo.vel@gmail.com. Áreas de producción: Movilizaciones por la educación y juventud, educación y política.

y mundial se manifestaron en la lucha por los derechos, por la justicia, en rechazo a los modelos económicos o por la corrupción de los gobernantes. Analiza como los Movimientos Sociales se han tomado las calles y han generado proyectos ligados a sus preocupaciones más allá de las ideologías y de las formas de organización tradicionales, llevándolos a manifestarse en forma de indignación.

En este sentido, sobre la sistematización de la base de datos del OACEP que registra todas las acciones colectivas y las movilizaciones que aparecen en prensa (diarios, revistas y blogs), páginas de sindicatos del magisterio y redes sociales, presenta los resultados de estas movilizaciones y acciones colectivas. Finalmente, se realizan conclusiones sobre el panorama de estas movilizaciones en relación con las expresadas en los últimos años

Palabras Clave: Movilizaciones, acciones colectivas, actores, repertorios, paros, manifestaciones, identidad, indignación y resistencia.

Collective actions in support of education and pedagogy in Colombia, 2012-2013

Identity, indignation, and resistance

Abstract

This article seeks to connect collective actions in support of education in Colombia during the last five years by expressing and showing that such actions were not isolated and disorganized but rather corresponded to other actions of greater resonance and impact in Latin America and the world at large in the struggle for rights and justice, and in rejection of economic models or the corruption of leaders. It examines how social movements have reached the streets and generated projects clearly connected to their concerns, beyond ideologies and traditional forms of organization, expressed in the form of indignation.

In this regard, based on the systematization of the OACEP's database, which records all collective actions and manifestations registered by print media (newspapers, magazines, and blogs) teacher unions' webpages and social networks, it presents the results of these mobilizations and collective actions. Finally, it draws some conclusions on the panorama of these mobilizations in relation to those of recent years.

Key words: mobilizations, collective actions, players, repertoires, strikes, demonstrations, identity, indignation and resistance.

Introducción.

Una de las características globales de esta segunda década del III milenio es el resurgir de movilizaciones y movimientos sociales. La resonancia que han tenido en diferentes lugares del mundo permite realizar esta afirmación. Según Castell (2012), las acciones colectivas durante todo 2011 se expresan en una amplia red de movimientos que convocaron a 951 ciudades de 82 países del mundo, “en todos los casos los movimientos ignoraron a los partidos políticos, desconfiaron de

los medios de comunicación, no reconocieron ningún liderazgo y rechazaron cualquier organización formal, dependiendo del internet y de las asambleas locales para el debate colectivo y la toma de decisiones” (p. 21). Esta gran agitación social da cuenta de un desborde inusitado de motivaciones enraizadas en las crisis económicas que no han podido atenuarse, por el contrario, incrementan el ciclo crítico, y se han proyectado a temas ambientales, sociales y culturales y que se reconocen como luchas por el reconocimiento, la no exclusión ni discriminación; luchas *altermundistas* que se conectan con las iniciativas del Foro Social

Mundial⁵ y que de manera general *apuestan por otro mundo posible*, pensado desde otras racionalidades no consumistas, más allá del mercado.

Un breve mapeo a partir de los planteamientos de Castell (2012), S. Tarrow, Mc Adam y C. Tilly (2002); R. Zibechi (2006) y Mauricio Archila (2005), así lo demuestra. En Europa desde Islandia, España, Portugal y Grecia las protestas contra las crisis económicas manifestadas en colapsos financieros y provocados en últimas por las nuevas formas del capitalismo salvaje, el neoliberalismo, dan cuenta de estas dinámicas. Un ejemplo de estas movilizaciones fueron las iniciadas en España con el M15⁶ y que posteriormente se extendieron a otros países y ciudades del mundo, que configuró el hoy llamado movimiento de “*Indignados*”. A estos se unen las movilizaciones “*por el empleo y la solidaridad en Europa, por el “No a la austeridad”*”, entre otros eslogan asumidos.

El Mundo en Movimiento

En el continente Africano con la llamada *primavera árabe* que se extendió por casi todo el mundo musulmán (Egipto, Argelia, el Líbano, Jordania, Mauritania, Sudan, Omán, Yemen, Bahrein, Libia, Kuwait, Marruecos, Arabia Saudí, Siria, Emiratos Árabes) bajo el *pan, libertad y justicia social*, adelantaron una de las movilizaciones de mayor resonancia mundial por los derechos de la mujer y el sinnúmero las humillaciones cometidas, por el cinismo de los gobernantes y por la necesidad de ampliar la cultura política, han convocado a la solidaridad de millones a la indignación y revocatoria de los regímenes anquilosados buscando instalar democracia.

En Norteamérica las respuestas han sido igual o mayores en su magnitud. En Estados Unidos el movimiento *Occupy Wall Street* enfrentó más que la crisis económica; “la forma como las elites se alinearon con las elites financieras que desde la especulación afectaron a mayorías” (Castells, 2012). Los alcances de este movimiento (Adell, 2011) han contribuido y animado a otros actores a expresar los inconformismos.

En Latinoamérica el 2012 se reconoce como el año de grandes movilizaciones, también de reveses políticos: en Paraguay (junio) el partido de los terratenientes vuelve al poder; en Chile, el movimiento estudiantil incrementa sus acciones a pesar de ser criminalizado y bajo una gran represión brutal y sistemática. Según el Observatorio Social de América Latina (OSAL, 2013). Así la OSAL plantea que la coyuntura de 2013 estuvo marcada por dos grandes hitos: el despertar de las movilizaciones sociales en Brasil entre junio y julio y los grandes levantamientos de los maestros en México, que tuvieron su máximo esplendor en septiembre. Las movilizaciones en Brasil se caracterizan externamente por lo masivas (se realizaron en 353 ciudades), lo perdurables, la heterogeneidad de su composición social, la espontaneidad de su aparición, las demandas transversales, el carácter asambleario, pero también su desaparición veloz. Según Zibechi (2013), es necesario leer estas movilizaciones al tenor de luchas anti-capitalistas, aunque no deja de ser llamativo, que sean focalizadas, ya que cuando estas movilizaciones enfrentaron al gobierno de Dilma Rousseff, herencia de Lula Da Silva, también pusieron en jaque su gobierno.

En México el movimiento estudiantil y de juventudes irrumpe en plena campaña presidencial con *el movimiento #Yo soy 132*, buscando enfrentar y enjuiciar los medios de comunicación por su imparcialidad y monopolio⁷. Las movilizaciones adelantadas con el liderazgo del Sindicato de educadores Mexicanos, no solo se redujo a las luchas reivindicativas o sectorizadas en contra de la *reforma laboral* “enmascarada de educativa” (Osal, 2013, No 34, p. 10), sino que enfrentó al gobierno de Enrique Peña Nieto para poder demostrar su verdadera motivación anti-popular bajo una expresión privatizadora. Pero a la vez que les permitió conformarse nuevamente en una unidad de acción, situación que no se veía desde hace años.

El reverdecer de las acciones Colectivas

En Colombia, las luchas sociales entre 2011 y 2013 superaron el mayor número registrado durante toda la segunda mitad del siglo XX. Según los datos del Cen-

5 Que propugnaron por “otro mundo es posible, otra educación es posible ¿Cuánto tardaremos en llegar? Ese es el desafío”

6 El Movimiento de 15M o 15 de mayo inicia en Madrid, Barcelona, Valencia y luego en 50 ciudades más de forma pacífica.

7 Confrontación que toma ribetes de denuncia política al candidato presidencial Peña Nieto, y al Estado por su parcialidad y ausencia de democracia a nivel político y en el uso y alcance de los medios de comunicación. Es así que esta movilización manifestó la necesidad de democratizar los medios de comunicación. Es de agregar que no eran estos estudiantes de sectores populares y/o de situaciones de oposición política, sino por el contrario estudiantes de sectores exclusivos del país y porque “cuya comunidad era considerada indiferente a los problemas del país” (El #YoSoy 132 y las elecciones en México, 2012).

tro de Investigación y Educación Popular del Cinep, en su informe especial “Luchas Sociales en Colombia”, el año 1975 figura como el mayor más movilizadillo contra la implementación de un modelo económico que atentaba contra los intereses de la mayoría de la población; el 2013, según esta entidad (Cinep, 2014, p. 3), supera estas cifras. (Ver nexillo 1, Cronología de la protesta social en el gobierno Santos 2010-2013).

Según estas cifras, las modalidades de acción colectiva de mayor resonancia, por encima de los paros⁸, fueron las marchas y plantones (57%), seguida de bloqueos (19.7 %), los paros alcanzaron un (11%), seguidos de invasiones, disturbios, tomas de entidades, huelga de hambre y resistencia civil. En orden descendente, los actores más movilizadillos fueron los pobladores urbanos⁹ (32%), asalariadillos (16%) y los estudiantes (13%), también trabajadores independientes (12%), campesinos (12%), gremios (4%), grupos étnicos (4%), victimas (3%), mujeres y /Lgbti (2%)y hasta los reclusos (2%) estuvieron presentes (Cinep, 2014, pp. 5 - 8).

El paro agrario, conocido como “movimiento de las dignidades” (cafetera, arrocera, papera y cacao-tera) expresó en el 2012 un sentido de unidad entre estos sectores agrícolas, con problemáticas diferentes unificaron sus protestas contra el TLC, especialmente con EUA¹⁰. Esta gran movilización que tocó las sensibilidades de los colombianos, no tanto por sus propósitos, sino por la represión de que fueron objeto y donde una vez más los medios electrónicos generaron una campaña de denuncia de gran impacto y solidaridad e indignación. Movilizaciones que mostraron a campesinos con necesidades iguales a las de cualquier colombiano, y no simplemente vinculados a la tierra y con posiciones retrogradadas.

Sus demandas giraron también en la necesidad de implementar otras políticas públicas de inversión social, que los acercaran a la búsqueda de nuevas ciudadanías, pero también a la posibilidad de estar permanentemente conectados al internet por redes sociales para usarlas en su provecho.

En el sector educativo, la movilización más significativa y representativa es sin duda la adelantada por la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), que en el 2011 logra la configuración de un espacio de unidad y acción colectiva de diversos grupos y organizaciones estudiantiles en torno al proyecto de reforma de la Ley de Educación Superior; también logra poner en el escenario público el debate sobre los asuntos educativos, el derecho a la educación y convocar diferentes actores sociales entorno a estos asuntos. Así mismo, las movilizaciones por el derecho a la salud hicieron visible que los problemas sociales extrapolan lo sectorial y exigen transformaciones estructurales.

En este sentido, en todas estas movilizaciones se han exteriorizado manifestaciones de descontento y demandas insatisfechas prolongadas desde hace más de dos décadas, especialmente, por infraestructura, cobertura y servicios sociales, y otras más por reconocimiento de protagonistas y de necesidad de participar en las definiciones de políticas públicas, o sectores que les expresan solidaridad e indignación en sus solicitudes y respuestas del gobierno, que fueron objeto de gran represión y desconocimiento en los medios de comunicación y la ciudadanía en general. Estas luchas sociales expresaron un gran cuestionamiento al sistema político y sus instancias de decisión por no poder responder a las demandas sociales, quedándose en respuestas cortoplacistas o de castigo.

En este contexto las movilizaciones por la defensa de la educación también estuvieron en el orden del día, pero con menos contundencia que las expresiones agrarias o mineras. Estas acciones fueron lideradas por estudiantes universitarios y del SENA y menor fue la participación de los docentes y los profesores universitarios, pero todos buscaron enfrentar y frenar la inserción de la educación en el modelo económico dominante manifestada en la desfinanciación de la educación pública y de las universidades públicas, además evitar que el gasto público sea definido únicamente desde la *racionalización económica*, también lucharon por lograr mantener la autonomía universita-

8 En Colombia, históricamente los paros han generado la mayor aglutinación de reivindicaciones sociales de los últimos 10 o 15 años haciendo emerger movilizaciones sociales y populares que ya se creían superadas o que no eran posibles en el mundo actual por su amplitud en el tiempo, cobertura y la participación sectores tan diversos que en su expresión de solidaridad y de indignación necesitan de otra lectura a la tradicional y que expresan que atravesamos por un resurgir de la agitación social y dan cuenta de la importancia de la necesidad de una vocación unitaria.

9 En esta categoría el CINEP agrupa los datos históricos de las protestas en las coberturas geográficas desde el año 1975 hasta la fecha. Los datos de sus bases de datos expresan que en el 2013 llegaron a la cifra de 1.027 protestas.

10 Para su líder César Pachón “estas movilizaciones han permitido la unión de los sectores campesinos, afrocolombianos e indígenas, que están presentando por primera vez pliegos unificados” y podrían configurarse movilizaciones y acciones colectivas.

ria, la calidad académica y su mejoramiento, además de consolidar el estatuto único de la profesión docente para los docentes de la educación básica y media estatal, entre otras.

Movilizaciones que no tienen un contexto cercano en el tiempo sino que vienen agudizándose desde varias décadas atrás y que tuvieron su pico más alto en el año 2011 con las manifestaciones coordinadas por varios grupos y colectivos de estudiantes universitarios entre los cuales la MANE (Mesa Amplia Nacional Estudiantil) tuvo gran notoriedad y representación social y política.

Movilizaciones convertidas en referente de lucha política colectiva, que además de intercalar diversos episodios, articularon una continuidad de acciones y nuevos repertorios de acción (abrazatones, besatones, performances etc.), sumándose al sinnúmero de ceses de actividades estudiantiles y organizaciones deliberativas, que con la ayuda de “otros” actores sociales proyectaron otras formas de expresión que incluyeron la indignación hasta alternativas de convocatoria, de organización, liderazgo y fines, vehiculadas y conectadas a través de redes sociales que desde las comunicación del internet las ampliaron y usaron en su beneficio.

Los estudiantes del SENA (formación técnica) al igual que los universitarios realizaron nutridas acciones colectivas referidas a los problemas que se presentaron al interior de estas instituciones de educación superior en estos años (2012-2013). Los tipos de motivos que impulsaron estas protestas durante el año 2012 y 2013 están referidas a la imposibilidad de elegir sus rectores (designación desde el gobierno nacional), contratación de profesores, aplicación de pruebas Saber Pro (estatales), o contra los tratados de Libre Comercio (TLC) que el gobierno concretó especialmente con EUA. El auge de las protestas de estos nuevos actores que ingresan a la dinámica contenciosa indica el malestar al interior de las instituciones educativas contra la forma que se realiza la administración y gestión de las instituciones expresadas en cupos de admisión, incrementos de matrículas, malos manejos administrativos (corrupción), falta de claridad de las políticas internas, el cierre de facultades. En estos casos el auge de la protesta indica malestar con el modelo económico y político, y también con el manejo dado a lo social que en el gobierno Santos también ha abandonado. Este apogeo se manifestó en conmemoraciones o apoyo

a otras movilizaciones como las del paro agrario, la reforma a la salud, también de carácter político expresadas en demandas por la violación de derechos humanos, la desfinanciación, privatización de la universidad pública y del SENA, así también en la necesidad de no eliminar los impuestos parafiscales en las empresas productivas desde donde sale la financiación del SENA. En otro sentido, sus luchas también se manifestaron en contra de la reforma tributaria y la crisis presupuestal por la que atraviesa la institución, por mejoras salariales y pago de salarios a empleados y profesores, a favor del proceso de paz de la Habana entre el gobierno nacional y las Farc, y en acciones de solidaridad, especialmente, contra los cierres de los hospitales universitarios y a favor de la autonomía universitaria. Es particular en este sentido, el paro de noviembre de 2012 contra la ley 166 llamada de *reforma tributaria* manifestada en la retención de la directora de ese momento del SENA, la senadora Gina Parody, situación que duró siete (7) horas en la sede del centro de automotización en el departamento de Caldas, donde además le exigieron su renuncia.

Las dinámicas de esta acción colectiva son diferenciadas de las propuestas por la MANE en el sentido de que sus reivindicaciones son diversas y se dan en espacios muy referidos o internas a las necesidades del SENA, pero expresan, así sea tímidamente, el inicio de expresiones políticas colectivas en apoyo especialmente de los estudiantes de la universidades públicas pero también de la transversalidad de las demandas en contra de la política nacional y/o en apoyo de los movimientos estudiantiles o vinculándose a las demandas de los ciclos de protestas anteriores que pugnan por solucionar quejas de los sectores populares, que en palabras de una de las voceras del movimiento estudiantil chileno Camila Vallejo Dowling (2012) “es una generación que perdió el miedo” (Ouviaña, 2012).

Es de agregar que ha sido recurrente en todas estas acciones colectivas la *territorialidad, la acción directa, el desarrollo de formas de democracia directa y la demanda de autonomía* (Svampa, 2008). Es así que la ausencia de dirección desde los partidos políticos o de líderes representativos que descollaran estuvo ausente, así también la forma predominante estuvo marcada por asambleas y prácticas irruptivas espontáneas, con debate colectivo en la toma de decisiones. En este sentido siguiendo a Mc Adam, Tilly y Tarrow (2005) afirmamos que la contienda política contenciosa por

la educación fue *episódica* más que continuada, con expresión en lo *público*, con *interacción* entre quienes reivindicaban y otros que reconocieron estas luchas como algo que tiene efectos sobre sus intereses haciendo intervenir al gobierno como *mediador*, como objetivo o reivindicador (Mc Adam, Tarrow , & Tilly, 2005, págs. 5-6).

Las modalidades de lucha; de la contienda política a la indignación

El Impacto durante el 2012 y 2013 de las protestas por la educación estuvo marcado por lo dinámico de las acciones colectivas expresadas en las marchas, desfiles y concentraciones. Los paros a pesar de tener una cifra significativa del total de las acciones: (13.3%) no lograron llamar la atención del país y más bien expresan una búsqueda de identidad por su expresión sobre medios establecidos de protesta y de reivindicación, sin embargo, esta actividad colectiva

fue episódica y contenida. Es así que estas luchas por la educación cobraron relevancia en estos dos años en acciones instituidas como marchas, desfiles y concentraciones (21%), seguidos de las asambleas y reuniones (15 %), y los manifiestos políticos, pliegos de peticiones, cartas abiertas etc. Lo característico estuvo en la denuncia pública y la espera de que funcione la política pública desde el Estado. Así, en cuarto lugar, encontramos los paros y cese de actividades (13.3%), seguido de las tomas a entidades y espacios públicos (11 %), los bloqueos de vías y sitios estratégicos (6%), luego los disturbios, amotinamientos y enfrentamientos con la fuerza pública no fueron lo más significativo (5 %). Sin embargo, está emergiendo y destacándose otras formas de protestas (5 %), actividades culturales o performance (3 %) y huelgas de hambre (2 %) y otras más que como forma alternativa o de apoyo han sido significativas y van en aumento, como puede observarse en la grafica 1.



Gráfico 1 Modalidades de la lucha

Actores sociales: la reivindicación de la identidad

El panorama en estos dos años de los actores colectivos por la educación se destacó por la participación de diversos representantes que interactuaron en

forma diversa en repertorios iguales. Maestros universitarios y de secundaria-primaria, también estudiantes universitarios y de secundaria, se unieron a los sindicatos de maestros, a los empleados administrativos, también padres de familia, y se sumaron otros movimientos sociales desde la solidaridad buscando una

definición más acorde en las políticas públicas sobre la educación y frenar la inclusión abierta del modelo neoliberal en la educación, la concreción de nuevas ciudadanía que piden igualdad jurídica, con respeto a las diferencias sociales y culturales.

La gran actividad nuevamente se centró en los estudiantes universitarios (32.4%) como muestra el gráfico 2, expresando altos patrones de movilidad específicas, donde más de un tercio de las acciones totales estuvo manifestada en la lucha por la reforma al sistema de educación y desde allí evitar que la universidad sea dirigida desde el sector empresarial y comercial. Así también se evidenció la participación nuevamente de los maestros, especialmente, los de primaria con un

11.9 % de participación y con la anuencia de sus estudiantes (11.9 %), a la cual si las sumamos estas dos cifras de participación, encontramos que entre estos dos ítems es la más alta de los actores movilizados en estos dos años con un 24.4%. Es de resaltar que la participación sindical disminuyó ostensiblemente en este periodo de tiempo con un 3.3%. Esta participación confirma las observaciones históricas que sobre las luchas sociales realiza el Cinep (2014, p. 6). En sus resultados hay disminución relativa de los actores sociales que se identifican como *clases* (sindicato) y aumenta la participación de *nuevos actores* (pobladores - padres de familia) en búsqueda de identidades diferentes con proyectos nuevos o alternativos, pero donde se mantiene la presencia histórica de los estudiantes.

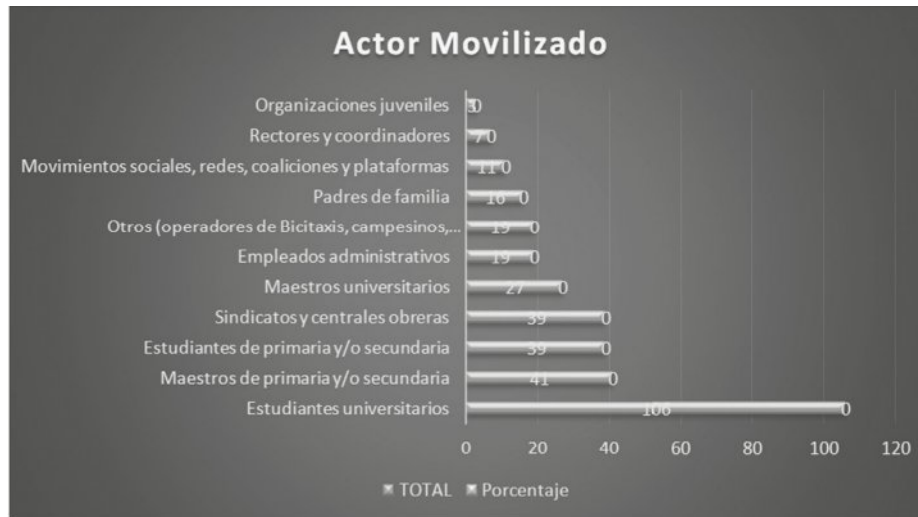


Gráfico 2. Actor movilizado

Motivos de las protestas: Las resistencias a la dominación

El gráfico 3 y tabla 3 respectivamente expresan como los motivos de estas luchas o acciones colectivas por la educación giraron en primer lugar alrededor de los asuntos de las instituciones educativas (21 %); en segundo lugar, las cuestiones de los docentes (15 %), y en tercer lugar, se encuentran las *condiciones laborales y pliegos laborales* con el 11 %. Si agrupamos y sumamos estos tres resultados mayoritarios por su similitud de las motivaciones, encontraremos que estas protestas son motivadas en su mayoría por las cuestiones salariales y pactos laborales, es decir la reivindicación (47 %).

Sin embargo, la *defensa de la educación pública* sigue siendo importante a pesar de no tener una alta motivación en su encuadramiento de lucha con solo un 12%, estas acciones refieren al tema de evitar la privatización y mantener la lucha por el aumento de su financiación, que implica una movilización más exigente de recursos.

En cuarto lugar, se encuentran las luchas por el Derecho a la educación (12 %) junto a las políticas públicas en educación (3 %), donde los tres suman (27 %), que a pesar de no ser lo mayoritario, si se destacan por una lucha frontal por los verdaderos contenidos de la educación y evitar profundizar en la implementación del tema de las competencias.

Tabla 3. **Motivos**

#	Motivos	TOTAL 2012	TOTAL 2013	TOTAL	PORCENTAJE
1	Asuntos de las instituciones educativas	20	67	87	21 %
2	Cuestiones docentes: vinculaciones, traslados, evaluación, salud, otros.	12	48	60	15 %
3	Defensa de la educación pública (no privatización, mayor financiación)	16	35	51	12 %
4	Derecho a la educación	18	31	49	12 %
5	Condiciones salariales y pliegos laborales	14	32	46	11 %
6	Construcción de políticas públicas alternativas	4	31	35	9 %
7	Violación DD.HH	8	19	27	7 %
8	Mejoramiento de la calidad de la educación	7	17	24	6 %
9	Políticas públicas en educación-	12	1	13	3 %
10	Otros- Reforma Tributaria/ semana de la indignación/ Fechas y eventos	4	6	10	2 %
11	Políticas gubernamentales	2	3	5	1 %
12	Solidaridad		3	3	1 %
13	Políticas internacionales	1	0	1	0 %
Total		118	293	411	100 %

Motivos



Gráfico 3. Motivos (resistencias a la dominación)

Finalmente, el otro gran tema de las motivaciones, que tienen carácter de políticas contenciosas, expresa un gran contraste: las motivaciones de políticas públicas en educación son solo el 3 %, las movilizaciones por la construcción de políticas públicas alternativas, representan un 9%, y el mejoramiento de la calidad de la educación el 6%, la solidaridad con un 1 %. Las sumatorias de estos ítems nos dan un total de 19%, indicando que esta motivación todavía no ha perdido la fuerza suficiente para no movilizar a una gran mayoría de la acción colectiva, donde su impacto busca convertirse en algo muy significativo para plantear posibilidades alternativas, repertorios y actores diferentes en una contienda más generalizada y frontal, que además de vincular las reivindicaciones y subjetividades políticas, logren superar así mismo los contextos locales e institucionales y posicionarse como lo más importante de las acciones colectivas por la educación.

Conclusión

El panorama de las luchas sociales por la educación en nuestro país es similar en muchos aspectos con las crecientes movilizaciones sociales de estos dos años, y expresa, además de un incremento de las movilizaciones y de la acción social, la permanencia de estos actores que defienden la educación en las luchas desde hace más de 50 años. Las demandas de estos protagonistas evidencian la necesidad de participar y de inconformidad en las decisiones en relación con la educación, especialmente, en las relaciones laborales que están modificando la situación del maestro convirtiéndolo en un asalariado y haciéndole perder su identidad como intelectual de la educación, y sacándolo del espacio cultural, trasladándolo al plano eminentemente económico y laboral especialmente. Situación que los lleva a motivar sus luchas en el plano de la reivindicación, haciéndole perder de vista que su lucha por la educación es también la lucha por las transformaciones sociales y culturales del país, unidas a las ético- políticas y de construcción de ciudadanías. Finalmente, los estudiantes universitarios encuentran

un nuevo dinamizador de las luchas: los estudiantes del SENA, que al tener una educación técnica se unen para no solamente luchar por la educación sino que históricamente han estado presentes con la solidaridad y la participación de otras acciones colectivas que permiten democratizar la sociedad. Sus vínculos con las luchas de la sociedad en su conjunto les permiten, además de reivindicar el derecho a la educación, estar presentes en casi todas ellas.

Bibliografía

CASTELLS, M. (2012). *Redes de Indignación y Esperanza*. Madrid, España: Alianza.

El #YoSoy 132 y las elecciones en México. (2012). *OSAL Observatorio Social de América Latina*, 219-245.

MC ADAM, D., TARROW, S., & TILLY, C. (2005). *Dinámica de la Contienda Política*. Barcelona, España: Hacer.

SVAMPA, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. B. Aires. Argentina: Siglo XXI y Clacso.

CASTELLS, M. (2012). *Redes de Indignación y Esperanza*. Madrid, España: Alianza.

CASTELLS, M. (2003). *El poder de la identidad*. Madrid, España: Alianza.

Paz, CINEP (2014). *Luchas Sociales en Colombia 2013*. Bogotá, Colombia: Cinep.

OSAL Observatorio Social de América Latina.

OACEP – UPN Base de datos de movilizaciones y acciones colectivas por la educación y la Pedagogía. 2014.



FACULTAD DE EDUCACIÓN

Artículo recibido 23-09-2014. Aprobado: 10-10-2014